

IDENTIDADES ANDINAS. (Varios autores. *Identidades andinas y lógicas del campesinado*. Lima-Ginebra, Mosca Azul Editores - Institut Universitaire d'Etudes du Développement, 1986. 278 p.).

Bajo la pregunta ¿qué es la identidad india, qué significa?, el Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo, Ginebra, Suiza, organizó este libro colectivo, en el que desde diferentes posiciones se analiza el comportamiento y el pensamiento de los indígenas andinos.

Lucy T. Briggs y Domingo Llanque Chana muestran cómo el humor de los aymaras va más allá del estereotipo con que los marcó la sociedad criolla al calificarlos de tristes y resentidos. Tristan Platt describe el desenvolvimiento del ayllu luego de la reforma del año 1952 en que la sociedad boliviana intentó la modernización de su estructura social.

Qué ocurrió en el campo, luego de la reforma agraria de 1969 en el Perú, es visto por Claude Auroi como un proceso de frustración, en donde el espíritu inicial se fue transformando en amargura, fruto de las equivocaciones en la planificación, la manipulación por parte de SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social), la burocracia que se apropió del proceso y otros factores como las centrales, federaciones y sociedades agrícolas que solo respondían a los mandatos del gobierno militar, excesivamente autoritario y paternalista. La resistencia campesina es vista a través de los ejemplos de varias SAIS y luego en las tomas de tierras en Andahuaylas y en las haciendas no afectadas por la Reforma Agraria. Para el autor *las tomas de tierras no significan el fin de la revuelta campesina, sino el comienzo de una nueva lucha por la tierra*, para él, la reforma agraria continúa, pero sus protagonistas ya no serán la burocracia criolla ni los planificadores extranjeros, sino los propios campesinos.

La bandera nacional y su especial significado es vista por Benjamín J. Olorve, en la localidad de Sicuani. El trago con los colores nacionales es la vía de acceso al tema. Xavier Albó analiza el mundo aymara desde la base económica actual y lo que piensan los aymaras de sí mismos. Juan Gallegos

describe el culto al cristo de Pacaipampa en un conflicto entre mestizos e indios. Jean Pierre Jacob esclarece la diferencia que hay entre sentido y saber en la producción de la identidad. Ernesto More en una apretada síntesis recuerda al presidente Manuel Pardo, cuando él le reclamó sobre los derechos de los indios, éste le replicó: *La unidad depende de tener una sola lengua, una sola religión*, idea que todavía es actual en la clase gobernante. Louis Necker propone dividir en 5 la tesis sobre el indio, tomando como base las propuestas hechas por científicos sociales que trabajaron en México.

Por último Rodrigo Montoya se enreda en una discusión que a pesar de él mismo proponerla no le encuentra respuesta. ¿Cuál es la diferencia entre nación y nacionalidad? El autor no contesta a esta distinción. En una confusión permanente de niveles y de categorías propone ver el tema de la identidad étnica desde la perspectiva de la lucha de clases, modelo obsoleto y probadamente caduco para analizar la problemática agraria del Perú. Luego de un deslinde con las posiciones de la izquierda maoísta que reivindica las *nacionalidades oprimidas*, su análisis va hacia los hechos históricos, a partir de 1930 en que las luchas campesinas en el Perú tenían carácter mesiánico; estas se transforman hacia un *carácter eminentemente agrario*, hasta que en 1978 *las reivindicaciones étnicas reaparecieron*. Afirmación que la misma historia desmiente ya que investigaciones en diversas áreas han insistido sobre el “carácter”, como gusta decir Montoya, “eminentemente mesiánico” de las luchas campesinas. La descripción de los términos con que se autodeterminan los quechuas y aymaras, los que usan para referirse a los criollos y viceversa, no aportan nada nuevo ya que los términos por sí solos no dicen nada, sino es dentro del discurso. Por otro lado si todas las etnias tienen una visión etnocéntrica, cuestión muy sabida en la antropología, los *runas* y los *wiracochas* no pueden ser la excepción. Además ¿es lo mismo indio que campesino? que la comunidad se llame campesina y ya no india por un decreto gubernamental, no quita que el que trabaja la tierra como campesino “sea” indio. Finalmente el autor describe algunos acontecimientos de la Federación Tupak Katari *y su virtud de poner la cultura como problema político*. Para Montoya *lo andino de hoy es resultado del componente hispánico recreado, del componente feudal religioso profundamente interiorizado entre los quechuas y aymaras, y del componente capitalista de nuestro tiempo*. Verdad de perogrullo, nada nuevo, el análisis se agota en la narración de los acontecimientos. Para terminar, Montoya afirma *no creo que sea posible recuperar la identidad perdida*. ¿Acaso la identidad es algo sólido, material, inmodificable? A pesar de recurrir a la historia, el autor no permite que la identidad se comporte como una estructura que se modifica, se reacomoda, asimila, sin por eso dejar de “ser”.

El conjunto de los ensayos propone una visión crítica de las socieda-

des campesinas e indias, visión que todavía no tenemos los investigadores nacionales.

*Eduardo Fernández*